

tas perspectivas la complejidad del paisaje, constituye un magnífico compendio de la dinámica de la expansión urbana de Sevilla por los cerros de la margen derecha del río que conforman el escarpe del Aljarafe, de los procesos de periurbanización, suburbanización y conurbación de este espacio y de su propio cambio de significado social y simbólico. Todo ello, como señala Juan Ojeda en el prólogo, a partir de la mirada conocedora y comprometida de Buenaventura Delgado que, a través de un proceso creativo e ilusionante, ha ido mezclando distintas aproximaciones metodológicas dando como resultado una obra que, a la vez que rigurosa, resulta sumamente original.— ROCÍO SILVA PÉREZ

### *El Atlas Heliche, desvelado. Nueva cartografía secreta de la corte del Rey Planeta\**

En ese desvelar el telón que, desde hace casi cuatro siglos, cubre la producción cartográfica del reinado de Felipe IV, los hermanos Sánchez Rubio, doña Rocío y don Carlos, y doña Isabel Testón, han rescatado, contextualizado y preparado una excelente edición, con el concurso de otros reputados autores, de una valiosa pieza cartográfica, fechada en 1655, y sumida hasta el momento en el olvido de los anaqueles del *Krigsarkivet* (Archivo Militar) de Estocolmo. Se trata de las *Plantas de diferentes Plazas de España, Italia, Flandes y las Indias*, dibujadas por el pintor boloñés Leonardo de Ferrari para don Gaspar de Haro y Guzmán, marqués de Heliche, VII marqués del Carpio, y sobrino nieto del más famoso valido del Rey Planeta, el conde duque de Olivares.

En volumen independiente se presenta la reproducción facsimilar de esta bella pieza cartográfica que contiene 133 imágenes de plazas fuertes, vistas de enclaves y descripción de asedios y batallas, localizadas todas en las fronteras terrestres y marítimas del Imperio de Felipe IV. Contiene este Atlas 58 planos de plazas de la península Ibérica localizadas en la frontera pirenaica o en algunos escenarios bélicos de las insurrecciones catalana y portuguesa de 1640. Además, otras 55 imágenes de plazas italianas: los presidios de Toscana, las plazas fuertes del llamado «Camino Español», y las fortalezas

que defendían el Milanesado, amén de las que jalaban la costa de Sicilia, frontera marítima del Imperio en el mediterráneo. Flandes y Ultramar son los dominios menos representados, con cuatro y 13 imágenes respectivamente, por las razones que luego se expondrán.

Pero es, sin duda, en el primer volumen de esta obra, que contiene los estudios introductorios, donde se encuentran las claves explicativas del Atlas y del proyecto que le subyace. Sir John Elliot, de la Universidad de Oxford, nos introduce en el «Prólogo» en la sugestiva figura de su promotor, don Gaspar de Haro y Guzmán, hijo de don Luis de Haro, quien a su vez era sobrino del conde duque de Olivares, al que había sucedido en el valimiento del Rey en 1645.

Coleccionista compulsivo y libertino declarado, don Gaspar de Haro tenía, además, la ambición política de sustituir a su padre, llegado el momento, en la privanza del Rey. Siendo la cartografía una fuente de prestigio y de poder, promovió la confección de un Atlas de las principales plazas fuertes del Imperio, en un momento delicado de la larga y cruenta guerra entre Francia y España. Se explica, así, la omisión de la mayor parte de las plazas fuertes de Flandes y las Indias, así como la generalidad de las situadas en la raya de Portugal. También las prisas por culminar la obra, finalizada en 1655, pueden explicar estas llamativas omisiones.

A continuación, en su estudio «Plantas de diferentes Plazas de España, Italia, Flandes y las Indias», los autores del descubrimiento, Rocío Sánchez, Isabel Testón y Carlos Sánchez, nos pintan, en primer término, el contexto histórico del proyecto: el interés político y militar de la cartografía, su carácter secreto, el mapa en definitiva como fuente de poder y prestigio en manos del Rey y la alta nobleza. Se describe de seguido el perfil biográfico del marqués de Heliche y los azares de sus relaciones con el Rey, abundando en los rasgos ya apuntados en el «Prólogo», y el proyecto del Atlas, desarrollado entre los años 1650 y 1655.

En el primero de los años citados, Heliche encargó al pintor boloñés Leonardo de Ferrari la elaboración del Atlas a partir de documentación original, de origen dispar, reunida por el Marqués en su palacio madrileño de la calle Mayor, próximo al Real Alcázar, y en su mayor parte perdida. La misión del pintor era la de embellecer y unificar, con rasgos estilísticos homogéneos, los diferentes originales manejados; con el resultado de recrear, en no pocas ocasiones, un espacio irreal salido de su imaginación que no siempre se correspondía con la fisonomía cierta del espacio cartografiado.

\* SÁNCHEZ RUBIO, Rocío; TESTÓN NÚÑEZ, Isabel; SÁNCHEZ RUBIO, Carlos M.: *Imágenes de un Imperio perdido. El Atlas del Marqués de Heliche*, 2 vols., Badajoz, Junta de Extremadura, 2004, 140 y 117 págs.

En el trabajo de Ferrari, que no era cartógrafo ni ingeniero militar, pueden distinguirse varias categorías de espacios representados. En primer término, plantas de ciudades, en las que se recrean los perímetros defensivos con sus castillos y ciudadelas, y en las que en ocasiones se representa también la trama urbana; en segundo lugar, fortalezas y enclaves defensivos, exentos, sin consideración de su entorno rural o urbano. Finalmente, perspectivas caballerías de claro contenido corográfico o descriptivo. Estas últimas pueden mostrar el contorno de una ciudad (El Callao, Lérida), o una comarca con sus poblaciones y defensas (Castellania, Ramagnano). Por otra parte, hay una heterogeneidad de escalas y perspectivas notable, alternándose las perspectivas vertical y oblicua de manera indiscriminada, probablemente en dependencia de los materiales originales que Ferrari reinterpretó.

En el artículo «Las imágenes del Atlas en su contexto histórico», los mismos autores del capítulo anterior glosan la función militar de las plazas fuertes representadas en los conflictos de la época. Las dividen, así, en lo que llaman las «llaves de la Península» en la frontera pirenaica y los escenarios territoriales de las rebeliones catalana y portuguesa; a continuación, las «llaves de Italia», los presidios de Toscana, las plazas del «Camino Español» y las del Milanesado. En último término, las «llaves del mar» en Flandes, el litoral atlántico peninsular, el Mediterráneo y Ultramar.

Un texto clásico del finado maestro de historiadores, don Antonio Domínguez Ortiz, a cuya memoria está dedicada la edición del Atlas, aparece a continuación. «España ante la paz de los Pirineos» describe la larga guerra de un cuarto de siglo con nuestro vecino septentrional, que desemboca en la estabilización de la frontera pirenaica, y que viene a ser el telón de fondo que explica la confección del Atlas, y su posible uso por el valido del Rey, don Luis Méndez de Haro, en las laboriosas negociaciones que precedieron la firma del tratado de paz.

Richard L. Kagan, de la Universidad Johns Hopkins, de Baltimore, escribe sobre «La cultura cartográfica en la corte de Felipe IV». Manifiesta este autor el interés de los Austrias españoles por las empresas cartográficas, y en particular el de Felipe IV, conocido en su época como Rey Planeta, quien promovió durante su largo reinado diferentes iniciativas: las empresas de los hermanos João y Pedro Teixeira en Brasil y la Península respectivamente, o los mapas de Canarias de Próspero Cassola. Y apunta como directo precedente del Atlas Heliche la obra de Nicolás Tassin, fechada en 1634, *Les*

*plans et profils de toutes les principales villes et lieux considerables de France*. También incide Kagan en la naturaleza secreta de todos estos proyectos cartográficos, por su declarado interés político y militar; eran los llamados *arcana imperii*.

Magnus Mörner, de la Universidad de Gotemburgo, estudia la peripecia del manuscrito desde su adquisición en enero de 1690 por el diplomático y erudito sueco Johan Gabriel Sparwenfeld. Este gentilhombre de Carlos XI de Suecia, comisionado para estudiar los orígenes godos de la monarquía sueca en los países de Europa occidental, llegó a Madrid cuando, acuciadas por sus acreedores, la viuda e hija de Heliche, fallecido en 1687, subastaban en almoneda su riquísima colección de obras de arte. Pudo adquirir Sparwenfeld valiosos manuscritos que, en 1704, donó a la Biblioteca Real de Estocolmo y a la Universidad de Uppsala. En 1880, de la Biblioteca Real el Atlas de Heliche pasó al Archivo Militar de la capital sueca, donde hoy se custodia.

El volumen de estudios introductorios se cierra con un artículo sobre el Archivo Militar de Estocolmo, firmado por su director, Ulf Söderberger, y por su jefe de cartoteca, Björn Gävfert. Se describe el proceso de formación de esta institución, que atesora fondos comprendidos entre 1530 y 2003, entre los cuales figuran 1.250 documentos cartográficos de la Península Ibérica: 500 mapas topográficos, 300 planos de ciudades y fortalezas, 150 planos de guerra, y 300 cartas náuticas, siendo las piezas más antiguas del siglo XVII.

En definitiva, una notable aportación en el campo de la Historia de la Cartografía, a la que sólo hay que hacer una objeción que no afecta a sus autores. Desconocemos si la entidad editora, la Junta de Extremadura, al financiar una edición no venal, ha pretendido de alguna manera perpetuar los *arcana imperii* de la dinastía austríaca, al privar del acceso a la obra a quienes no figuran en sus listas de protocolo.— RAMÓN ALVARGONZÁLEZ RODRÍGUEZ

\* \* \*

Ángel PANIAGUA MAZORRA: *Catálogo de colonias agrícolas históricas de la Comunidad de Madrid, 1850-1980*. Madrid: CSIC, 2005, 139 págs.

El libro aquí reseñado constituye una nueva aportación a la historia de la colonización agraria española, a